



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



**“El nacimiento de una ciencia”
La arqueología mexicana durante el porfiriato**

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto

X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



“El nacimiento de una ciencia” La arqueología mexicana durante el porfiriato

María del Rocío Ramírez Sámano

Maestra en Historia
Puebla 362, depto. 403, Colonia Roma, Código postal
07600, México D. F.
044-55-32-47-61-36

Correo electrónico rasamaro@hotmail.com
profesora de la Facultad de Estudios Superiores Acatlan
Aspirante a doctoranda en el Posgrado de Maestría y
Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCION

Comenzar un texto con un título tan debatible como es el de pensar el momento en el cuál se da el “nacimiento” de una ciencia, en este caso de la arqueología en México, pone de manifiesto la necesidad de replantear el papel de esta disciplina científica en la historia mexicana, sobre todo por la utilización que esta disciplina ha tenido por parte del aparato del poder para formular un discurso de tipo nacionalista, para de esta manera poder pensar el momento en el que “nació” dicha ciencia en el país. Al hacer una revisión historiográfica respecto a la manera en que se ha visto la arqueología en México, pude percatarme de la inmensa laguna que sobre el tema existe en la época denominada porfiriato¹, momento clave para dicha disciplina, pues durante el gobierno de Porfirio Díaz, un poco más de 30 años, se llevaron a cabo los primeros trabajos arqueológicos con apoyo gubernamental, creándose la primera zona arqueológica en México; por lo que podemos decir que fue la primera vez que se hizo arqueología mexicana y, sobre todo, se creó una infraestructura para institucionalizarla. Por ello el objetivo de esta ponencia es analizar el papel que jugó la arqueología durante el porfiriato, su institucionalización a partir de la promulgación de leyes de protección de monumentos arqueológicos, de la creación de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, que con el tiempo desembocaría en el Instituto Nacional de Antropología e Historia; así como el desempeño de Leopoldo Batres al frente de dicha Inspección.

COMO “NACE” UNA CIENCIA

Sin duda, el siglo XVIII fue fundamental para el nacimiento de la arqueología moderna en el mundo

1 José Roberto, Gallegos Téllez Rojo, “Teotihuacan: la formación de la primera zona arqueológica en México” en Morales, María Elena, et. al. *Patrimonio histórico y cultural de México*, (México: IV Semana cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social, 1ª. ed. 2001). María del Pilar, Iracheta Cenecorta, “La otra historia de la exploración de Teotihuacan (1905-1910)”, en *Expresión Antropológica*, no. 7, (Zinacantepec: Instituto Mexiquense, 1998). Adriana Pérez Soto, *Arqueología y nacionalismo a la luz del discurso histórico mexicano 1850-1910*, (México: UNAM, tesis de licenciatura en historia, 2000). Rosa Brambila Paz y Rebeca de Gortari, “La arqueología mexicana en las revistas científicas del porfiriato” en Rutsch, Mechthild, *Ciencia en los márgenes. Ensayos de historia de las ciencias en México*, (México: IIA-UNAM, 1997), 103-125. Víctor Hugo Bolaños Sánchez, *La arqueología como ciencia en México. Una mirada a la disciplina a través del conflicto Leopoldo Batres-Manuel Gamio en la historia de la arqueología*, (México: UNAM, tesis de maestría en filosofía de la ciencia, 2007). María del Rocío Ramírez Sámano *Creación de la zona arqueológica de Teotihuacan. 1886-1910*, (México: UNAM, tesis de maestría en historia, 2006)

occidental², los métodos y técnicas fueron perfeccionándose para que esta ciencia mostrara al mundo la huella del pasado de las nacientes naciones y, de paso, las dotara de un origen fundador, y México no se quedó atrás en esta disciplina. Para el historiador Eduardo Matos Moctezuma³ la fecha de nacimiento de la arqueología en el país se dio en el año de 1791, cuando tuvo lugar el descubrimiento de dos piezas muy importantes para el estudio de las culturas prehispánicas en México: el calendario azteca y el monolito conocido como la Coatlicue, de cuyas piezas el ilustre historiador Antonio Alzate hizo una descripción en un libro que vio la luz pública un año después de dicho descubrimiento, no está por demás decir que esta publicación es considerada la primera de tipo arqueológico en el país. La justificación que dio Matos Moctezuma para esta datación estriba en la atención que cobró entre algunos personajes intelectuales de la época “a partir del descubrimiento de las dos esculturas se generó el interés en los círculos de estudiosos de la época por conocer el significado de las mismas”⁴ y el interés que personajes como el mismo Alzate mostraron de rescatar y salvaguardar los descubrimientos prehispánicos.

Sin embargo, no todos concuerdan con esta fecha para celebrar dicho nacimiento, para el historiador Carlos Navarrete, dicho acontecimiento se debe de situar algunos años antes, exactamente en 1784, año en que tuvieron lugar los primeros trabajos arqueológicos en Palenque, Chiapas, y que según expone en su obra titulada *Palenque 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*⁵ este es el verdadero inicio de la arqueología en México. A pesar de tan temprano nacimiento, ya sea en 1784 o 1791, la arqueología quedó huérfana muy pronto, pues los acontecimientos políticos, los problemas económicos del siglo XIX mexicano, así como la falta de un grupo académico dedicado a hacer estudios específicamente arqueológicos, no permitieron que dicha disciplina científica creciera y alcanzara su edad adulta y se institucionalizara.

Esto no quiere decir que no se hayan llevado a cabo investigaciones arqueológicas en el país, sin embargo, éstas fueron realizadas por arqueólogos extranjeros que se llevaban las piezas halladas para exponerlas en diferentes museos del mundo, como ocurrió con los dinteles de madera de Uxmal o el tablero de Kabah, que fueron llevados al Museo Panorama en Nueva

2 Éve Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, (Zaragoza: España, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001)

3 Eduardo Matos Moctezuma *Los comienzos de la arqueología mexicana. En respuesta a Carlos Navarrete*, (México: El Colegio Nacional, 2002.)

4 *Ibid*, p. 29

5 Carlos Navarrete, *Palenque 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, (México: UNAM-IIIH, 2000)

York por el coleccionista John Lloyd Stephens, y que se quemaron en un gran incendio de lo que parece iba a ser el núcleo de un museo nacional americanista.⁶

Para el historiador José Roberto Gallegos deben existir dos factores importantes para que la comunidad se preocupe por el cuidado y la conservación de monumentos: a) la definitiva consolidación del Estado mexicano; y b) la madurez de la sociedad para entender, interesarse y preocuparse por la conservación del pasado.⁷ Tomando en cuenta lo postulado por Gallegos, durante la mayor parte del siglo XIX el país se encontraba sumergido en constantes guerras y problemas económicos como para poder hacerse cargo de la conservación y salvamento de sitios arqueológicos. Es durante el porfiriato que se dieron estos elementos.

Durante los últimos decenios del siglo XIX y principios del XX la arqueología recibió un gran apoyo económico por parte del gobierno de Porfirio Díaz, pues además de ser “epidemia de moda hoy en México,” se convirtió en una herramienta más del gobierno y, desde sus inicios, tuvo una clara conexión con el aparato del poder.⁸ Pero ¿por qué con arqueología? Por un lado, al ser entendida como disciplina encargada de la acumulación de objetos antiguos y de su interpretación, se ofrece como la “proveedora infalible de identidad nacional”;⁹ y por otro lado, los monumentos son consagraciones a la memoria, a través de ellos el colectivo manifiesta una voluntad de trascender, asociando pasado y futuro;¹⁰ además de que “... los objetos del pasado son un tipo de cosa que nos fascina como seres humanos porque son materia humanizada y porque llevan el sello admirable de sus desaparecidos creadores... Son la puerta más directa hacia el pasado, mucho más que los dichos y las historias o las mismas ideas escritas, porque están presentes ante nuestros ojos y se pueden tocar.”¹¹ Sin duda, una forma de unificación, que va más allá de una religión o partido político. Ya que se pensaba que a través de los objetos recogidos por ella, se lograría dar sustento al discurso histórico nacionalista del porfiriato.

Michael Rowlands, dice al respecto:

6 Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, (México: Porrúa, 1992), 112

7 José Roberto Gallegos Téllez Rojo, “Teotihuacan: la formación de la primera zona arqueológica en México” en *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001), 255-256

8 Manuel Gándara, “Historia de la arqueología en México. La época moderna (1968-2002) 2ª parte” *Arqueología Mexicana*, (México) vol.X, no. 59, (ene-feb,2003), 11

9 Hans-Joachin Koning, “Reflexiones teóricas acerca del nacionalismo y el proceso de formación del estado y la nación en América latina” en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XXXVIII, (México, 1995), 5.

10 Joseph Ballart, *EL patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, (Barcelona; Ariel, 1997), 35.

11 *Ibid.*, p. 29.

*Las naciones sin pasado son contracción de términos y la arqueología ha sido uno de los principales proveedores de materia prima en la construcción del pasado en las modernas batallas por la nacionalidad. La arqueología [...] ha partido de la premisa de un sentimiento de pérdida, su objeto se concibe como la recuperación de la tradición y el sentido de comunidad [...]*¹²

En otras palabras, el proyecto científico de la arqueología en el fondo siempre ha sido para los países un proyecto político, donde la búsqueda de “un pasado glorioso” da sentido y argumento a la fundación del sentimiento nacionalista.

La arqueología “bajo el consabido propósito de elaborar una imagen progresista y civilizada de estas latitudes mexicanas puso a funcionar un enorme mecanismo histórico que, a partir del contacto entre los engranes del pasado y del futuro, dispensaba la idea conveniente del presente”.¹³ Los objetos que recoge la arqueología cumplen la función de dar sustento al argumento político de los gobiernos.¹⁴

El discurso construido desde el gobierno buscaba que una buena parte de la sociedad reconociera y recordara a los antepasados de México. No vistos ya, como los indígenas bárbaros conquistados o como los ordinarios indios que deambulaban por las calles decimonónicas. Por el contrario, los indios del pasado lejano eran grandes guerreros y constructores de lo que sería la nación mexicana, que esperaba ocupar un lugar entre las más civilizadas del mundo. La idea de un pasado glorioso con indios fuertes y valientes quedó reflejada en la ciudad, donde se colocaron los monumentos a Cuauhtémoc y a los gobernantes aztecas Itzcoatl y Ahuizotl (conocidos actualmente como los indios verdes). Con la idea de mostrar la grandeza de los antepasados prehispánicos, en 1887 se inauguró una estatua en honor a Cuauhtémoc en el paseo de la Reforma y se pronunció un discurso en nahuatl, con traducción simultánea al español para comprensión de la mayoría de los asistentes al evento. La representación que se hizo de estos guerreros es de hombres altos de facciones fuertes y con un cuerpo atlético, con un ideal de belleza, que quizá no correspondía con las verdaderas facciones de estos guerreros ni de los

12 Michael Rowlands, “The politics of identity in archaeology” en *Social construction of the past*, (Coord.) G. Clemens y A. Gilliam, (London: Routledge, 1994), 133.

13 Adriana Pérez Soto, *Arqueología y nacionalismo a la luz del discurso histórico mexicano 1850-1910*, (México: UNAM, tesis de licenciatura en historia, 2000), 170.

14 Manuel Gándara, 11.

indios en general, pero que iba de acuerdo con esa construcción de la nación y con los personajes que deberían de figurar en este santuario.¹⁵

Con estas representaciones, se buscaba crear en el imaginario colectivo la idea de un gran pasado que los unificaba, identificaba y los hacía distintos a otras naciones, con héroes y culturas muy adelantadas para su época, pero sobre todo que “miran un futuro ilimitado” como resultado lógico de dicho pasado. Para afianzar este proyecto cultural, durante los últimos veinte años del gobierno de Díaz, se dio presupuesto para la investigaciones arqueológicas.

Un antecedente fundamental para la posterior institucionalización de la arqueología en México, fue sin duda, por un lado, la creación por parte de Napoleón III, en 1864, de la *Commission Scientifique du Mexique*, la cual llevo a cabo investigaciones de tipo arqueológico y sentó las bases para la posterior creación de la Comisión Científica de Pachuca, cuyos integrantes posteriormente formarían parte del grupo académico que daría clases de arqueología y antropología en el Museo Nacional; por el otro, la llegada del explorador francés Desiré Charnay, el cual, entre 1864 y 1882, realizó trabajos arqueológicos en varios puntos del país, sus trabajos más significativos se centraron en Teotihuacan y Chiapas, utilizando las técnicas y métodos más modernos. Estos trabajos causaron gran expectación, tanto fuera como dentro del país; para las sociedades científicas del mundo, México representaba un nicho muy importante de estudio arqueológico que esperaba ser descubierto. Internamente, los trabajos de Charnay desataron un debate político, pues dicho arqueólogo se llevaba las piezas descubiertas para exponerlas en museos extranjeros.

Durante una sesión de la Cámara de Diputados en 1880, tuvo lugar un polémico debate en torno al rescate de monumentos prehispánicos en México,¹⁶ que representó un parte aguas para la posterior institucionalización de la arqueología mexicana. El debate se centraba alrededor de las piezas arqueológicas que el investigador Désiré Charnay pretendía sacar del país para llevarlas a Francia y a Estados Unidos; al discutirse el asunto en la Cámara, éste se volvió un problema con respecto a la definición de la nación y el patrimonio nacionalista. Por un lado, estuvieron los

15 George Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas hasta el Tercer Reich*, (Madrid: Marcial Pons Historia, 2005), 77

16 La falta de leyes sobre protección de monumentos no fue exclusiva de México. En Gran Bretaña la primera ley importante de protección de los monumentos antiguos se aprobó hasta 1882; en tanto que en Francia una ley de protección de patrimonio histórico comparable a la británica no es efectiva sino hasta 1913. En España aparecen dos leyes complementarias: la ley de Excavaciones Arqueológicas del nueve de julio de 1911; y la ley de Monumentos Históricos y Artísticos de cinco de marzo de 1915.

diputados que defendían el patrimonio nacional como Gumesindo Enríquez, quien ante el pleno señaló:

*¿Pues qué México no tiene una esperanza de paz y engrandecimiento?
¿qué cuando México tenga paz y desarrollo en todos sus elementos
de riqueza, no podrá perfectamente hacer por cuenta del gobierno
nacional excavaciones que hoy viene a hacer un extranjero? ¿Tan
poca fe es la que tenemos en el porvenir de nuestro país? ¿Estamos
autorizados a dudar respecto de su engrandecimiento?*¹⁷

Por su parte, el diputado Juan Antonio Mateos, expresó que debería de seguirse el ejemplo del gobierno de Víctor Manuel II en Italia con respecto a las excavaciones de Pompeya y Herculano, quien no había permitido ninguna exportación de las antigüedades.¹⁸

Como respuesta, el diputado Justo Sierra, quien posteriormente fuera Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, encaró a los diputados diciéndoles:

*¿Por qué quieren conservar estas riquezas en el país? En primer
lugar los que pertenecen a esta generación y a las generaciones
que han pasado nada han hecho para conservar estas antigüedades
en el país. Yo soy de una tierra que se ha llamado aquí y en el
extranjero el Egipto mexicano; es una inmensa necrópolis en que
yacen en capas sucesivas diferentes civilizaciones. Los yucatecos
y los mexicanos que han pisado el territorio de la península son
testigos de cómo estas mismas han ido desmoronándose grano a
grano, sin que la mano de la protección nacional haya estado allí
para contener esta muerte de la muerte.*¹⁹

Al final del debate se tomó la decisión de no permitir a ningún extranjero sacar piezas del país que fueran consideradas bienes nacionales. Este debate significó un parte aguas en la idea que los políticos tenían acerca de las piezas prehispánicas y lo que esto significaba para la cultura

17 Clementina Díaz y de Ovando, *Memoria de un debate (1880). La postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional*, (México: UNAM, 1990), 29

18 *Ibid.*, 34.

19 *Ibid.* 37.

nacional. Se comenzaba a tener una conciencia de estos objetos, a tal grado que años después se llevó a cabo una reglamentación para cuidar de estos bienes, y para que los propios mexicanos pudieran apreciar la magnificencia de las culturas prehispánicas, el legado de sus antepasados, lo que los cohesionaba como nación.

Ésta no fue la primera vez en que hubo un interés por salvaguardar y proteger los monumentos prehispánicos, el mismo Alzate en su descripción de las figuras encontradas en 1791 señaló la necesidad de cuidarlas y mantenerlas. Ya en el México independiente, el 16 de noviembre de 1827, se emitió un arancel para las aduanas marítimas y de frontera de la República Mexicana que en su capítulo IV de la exportación, artículo 41, dispuso lo siguiente: “Se prohíbe bajo la pena de decomiso la exportación de oro, plata en pasta, piedra y polvillo, monumentos y antigüedades mexicanas...” El 4 de octubre de 1845 y el 1º de junio de 1853 se emitió nuevamente la prohibición de exportar monumentos y antigüedades mexicanas.²⁰ En 1862, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística elaboró un proyecto de Ley de Conservación de Monumentos Arqueológicos; sin embargo, en esos momentos el proyecto no tuvo el eco esperado, por lo que los monumentos tuvieron que esperar 35 años para poder ser legalmente salvados.²¹

Gracias a los continuos descubrimientos arqueológicos, y la publicación en el extranjero de estos trabajos, que daban a conocer las riquezas arqueológicas del país allende las fronteras. Un ejemplo del éxito de esta promoción fue el comentario que Gastón Tissandier, director del periódico científico francés *La Nature*, hizo sobre el país: “La República mexicana es, como se sabe, uno de los países del mundo que ofrece al arqueólogo las riquezas más asombrosas.”²² Dichas riquezas, o sea los objetos prehispánicos, eran exhibidas en grandes vitrinas, tanto en los Museos locales, como en el Museo Nacional.

Los objetos prehispánicos recogidos por la arqueología fueron utilizados por el gobierno en las magnas Exposiciones Universales, dichas muestras eran un escaparate donde las incipientes naciones se mostraban para que las grandes potencias pudieran ver la riqueza que había sin explotar en estos lugares; y México no iba a ser la excepción. La historiadora Adriana Pérez Soto dice al respecto: “México trasmite [en el momento de las exposiciones] la idea de ser un país con

20 Alma Delia Navarro González, *La eficaz aplicación del artículo 2º de la ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas*, (México: UNAM, tesis de licenciatura en Derecho, 2000), 12

21 Luis Vázquez León, *El leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, (México: Porrúa-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996), 103.

22 *El Diario del Hogar*, “Honor merecido” 13 de noviembre de 1886, p. 13

un largo pasado y, además, un pasado de glorias, de arte, de ciencia, de triunfos guerreros, en una palabra de civilización.”²³

Un ejemplo de estas muestras fue la Exposición de 1889 que se montó en Francia, en la cual la sección mexicana estuvo representada por un palacio azteca, cuyo propósito era destacar el gran linaje de la nación mexicana, pero cuyo interior mostraba toda la riqueza que aun quedaba por trabajar. Así, México se unió a la carrera de las naciones, encontrando en la disciplina de la arqueología y la historia una manera de darse a conocer en el mundo como “[...] una entidad nacional con una pasado glorioso pero dispuesta a ajustarse a los dictados del nacionalismo cosmopolita, y ansiosa por unirse a la economía internacional.”²⁴

Para cimentar más esta idea del “pasado glorioso”, los textos sobre el pasado prehispánico fueron más profusos, gente como Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, Jesús Galindo y Villa, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Manuel M. Villada, Gumecindo Mendoza, Francisco del Paso y Troncoso, Alfredo Chavero, Antonio García Cubas, Leopoldo Batres, Juan Comas, Antonio Peñafiel, Vicente Riva Palacio, Ramón Mena y Ramón Almaraz, solo por citar algunos.²⁵ Tuvieron como punto en común un ferviente amor al pasado prehispánico y, sobre todo, una visión más científica y menos romántica de ese pasado, aunque no por ello estuvieron exentos de apasionamientos.

En 1877 se empezaron a publicar los *Anales del Museo Nacional*, una publicación no nada más destinada a dar cuenta de los hallazgos de sitios sino enfocada también a hacer interpretaciones arqueológicas, antropológicas, paleontológicas, botánicas, etcétera. Estos trabajos significaron el salto de la arqueología mexicana como disciplina científica, ya que se incluyeron medidas, cifras, descripciones de materiales, colores, formas, comparaciones entre piezas, etcétera.²⁶

Entre los textos de carácter arqueológico de la época destaca el del ingeniero Antonio García Cubas²⁷, quien realizó un estudio comparativo entre las pirámides de Egipto y las de

23 Adriana Pérez Soto, 158-159

24 Mauricio Tenorio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), 103

25 Para poder ver más a detalle las obras de estos autores véase: Benjamín Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, Trad. Jaun José Utrilla, (México, Fondo de Cultura Económica, 1984)

26 Adriana Pérez Soto, 80.

27 Antonio García Cubas, “Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas, que dedica al señor licenciado don Ignacio Ramírez en testimonio de gratitud el ingeniero Antonio García Cubas” en *Anales de la Sociedad Humbolt*, vol. I (México, 1872), 49-98.

Teotihuacan, desde su perspectiva, encontró muchas similitudes entre ambas civilizaciones, por lo tanto ambas eran igual de importantes, si lo llevamos al plano del *imaginario* colectivo significa que las culturas prehispánicas son igual de avanzadas que las consideradas grandes civilizaciones del mundo. Esto mismo pasó en las notas periodísticas, en las cuales se deja traslucir esa necesidad de creer que las civilizaciones prehispánicas estaban a la altura de las civilizaciones romana, griega o egipcia, con una sola ilusión, la de que México fuera considerada dentro de las naciones más civilizadas del mundo:

*En Pompeya se descubrió la Vía de las Tumbas, y en Teotihuacan hay una calle á la que le dan el nombre de Calle de los Muertos; ... Allá se encontraron la Garita, los mausoleos de Mamia, Aulies, Umbricus, Seguras, la tumba circular. En Herculano hay una calle que se asegura conducía a Pompeya por la Vía de las Tumbas ó Avenida de los Sepulcros. ¿No habrá en Teotihuacan algo semejante, que venga á enriquecer la historia primitiva de estos pueblos?*²⁸

Algunos intelectuales estaban ávidos de encontrar ese puente entre las grandes civilizaciones europeas y las civilizaciones prehispánicas y la mejor manera de ello era “rascar” en el pasado y eso sólo lo podría hacer la arqueología.

LA ARQUEOLOGIA MEXICANA SE PROFESIONALIZA

Bajo esta visión de progreso vista a través del pasado, el gobierno de Díaz impulsó la exploración de las ruinas arqueológicas y el pasado histórico, con sus descubrimientos elaboró un discurso político, con el cual esperaba lograr dos objetivos: a) consolidar una identidad nacional; y b) dar a conocer a México, en el extranjero, como un país heredero de una gran civilización, como las que se estaban descubriendo en Egipto y Grecia.

El 8 de octubre de 1885, el gobierno de Díaz dio más pruebas de su interés por la arqueología monumental y por salvaguardar “el patrimonio nacional” con la creación de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, y del cargo de

28 *El Monitor Republicano*, 4 de abril de 1892, p. 3.

Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos, el cual recayó en el capitán Leopoldo Batres, para quien fue creado dicho puesto en la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública,²⁹ a cargo de Joaquín Baranda. Sabino Behustiano (sic) Francisco de Paula Leopoldo Batres y Huerta nació en la ciudad de México en 1852³⁰. En su juventud viajó a Francia donde realizó estudios de arqueología y antropología. De regresó en México se alistó en el ejército donde dio clases de geografía, aunque su verdadera pasión siempre fue la arqueología. Desde que ocupó el puesto de *Inspector*, Batres se desempeñó como científico, político y administrador Batres fue reconocido como el arqueólogo del porfiriato, durando en su flamante puesto desde 1885 hasta 1911, año en que fue destituido por el presidente interino Francisco León de la Barra.

Durante estos años se hicieron trabajos de restauración y conservación en las zonas de Palenque, Teotihuacan, Uxmal, Kabah, Izamal, Chichén-Itzá, Mitla, Xochicalco, Tula, Tajín, y en las zonas de Michoacán, Guerrero, Colima, Tamaulipas, Sonora, la Sierra Madre y Jalisco. A partir de 1905, el gobierno le otorgó más presupuesto del erario público con la finalidad de que se llevaran a cabo los trabajos de limpieza, restauración y conservación de las zonas arqueológicas del país, principalmente en Teotihuacan, lugar que cobraría una fuerza inusitada entre 1905 y 1910, por el sitio elegido para mostrar al mundo la riqueza del pasado mexicano.

Pronto corrió la noticia a nivel mundial de los trabajos de Leopoldo Batres al frente de la inspección y, a tan sólo dos años de iniciada su ardua labor de rescate y conservación de las ruinas arqueológicas de la república mexicana, el 30 de diciembre de 1887, el Ministro de Instrucción Pública de la República Francesa lo nombró oficial de la academia ³¹. A lo largo de su carrera arqueológica Batres va a formar parte de diferentes instituciones científicas y va ser merecedor de reconocimientos a nivel mundial. El 6 de diciembre de 1890 se le da el nombramiento como socio de número de la Sociedad de Geografía y Estadística Mexicana gracias “a su interés por la ciencia y a sus hábitos de trabajo”.³² El 20 de octubre la Academia de Ciencias de San Francisco California lo nombra como socio corresponsal. También fue miembro de la Sociedad de Antropología y la de Geografía de París. Recibió las palmas académicas de Francia, y le fue

29 Sonia Lombardo de Ruiz, *El pasado prehispánico en la cultura nacional. (Memoria hemerográfica, 1877-1911)*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994), 27.

30 Subdirección Técnica de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en adelante se cita como STBNAH, Archivo Histórico en Micropelícula, *Archivo personal Leopoldo Batres*, f. 82, año: 1907.

31 STBNAH, Archivo Histórico en Micropelícula, *archivo personal Leopoldo Batres*, f,57, año: 1887.

32 STBNAH, Archivo Histórico en Micropelícula, *archivo personal Leopoldo Batres*, f,62, año: 1890.

otorgada la condecoración de comendador de la Imperial Orden de Águila Roja de Prusia.³³

Leopoldo Batres, como parte de su labor como inspector general de monumentos arqueológicos, asistió a diversos congresos de Americanistas como los celebrados en Nueva York (1892), México (1895), Sturgart (1903) y Québec (1906), acerca del congreso celebrado en Nueva York cabe resaltar que a partir de aquí surgió una enemistad muy fuerte con Alfredo Chaverro. Fue parte de los participantes en el Congreso de Etnología Americana en Washington (1904). También asistió al XVI Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Viena en el año de 1908. Gracias a estos viajes pudo tener contacto directo con los más prestigiados científicos del mundo como Franz Boas con quien trabó una gran amistad y que va a ser una gran influencia en su trabajo profesional.

La labor científica de Batres era incansable, pues también escribió diversas obras, entre las que destaca *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio hoy mexicano en la antigüedad*, por la cual recibió la medalla de oro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.³⁴ En 1888 salió a la luz pública la obra titulada *Piedra del Agua descifrada por Leopoldo Batres*, la cual dedicó a Alfredo Chaverro. En 1889 publicó su primera obra sobre Teotihuacan titulada *Teotihuacan o la Ciudad Sagrada de los Toltecas*, este obra es el resultado de los primeros trabajos de Batres en esta zona; un año después publicó *El cascabel de la culebra mítica (mitología) de Teotihuacan*; en 1893 publicó un libro de texto llamado *Cartilla histórica de la ciudad de México*, obra que recoge toda la información que hasta ese momento existía sobre la cultura azteca; sabiendo la importancia que tenía para Francia el pasado mexicano en 1898 publicó su obra *Osteologie* en idioma francés; en 1902 publicó *Exploraciones de Monte Alban*, resultado de su trabajos de exploración en dicha zona; en los años sucesivos publicó *Tlaloc. Exploración arqueológica del oriente del Valle de México*; *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y el Gavilán*; *La lápida arqueológica de Tepatlaxco-Orizaba*; en 1906 presentó al gobierno mexicano *Teotihuacan. Memoria que presenta el señor Leopoldo Batres Inspector General y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana*, esta obra es un resumen detallado de los trabajos que hasta el momento había realizado en este lugar, este mismo año publicó en inglés *The pyramid of Teotihuacan*; dos años después publicó *Reparación y consolidación del edificio de las columnas en Mitla*; en 1910 salió a la luz pública

33 Eduardo Matos Moctezuma, *Las piedras negadas. De la Coatlicue al Templo Mayor*, (México: CONACULTA, 1998), 53.

34 *Ibid*

Antigüedades mexicanas falsificadas, falsificación y falsificadores; como parte del las trabajos que se presentaron en el Congreso Internacional de Americanistas, realizado en México, Batres presentó su trabajo *Sobre las ruinas de Xochicalco*. Como una forma de mostrarle su gratitud y amistad a Díaz, Batres escribió *Historia administrativa del señor General don Porfirio Díaz*, la cual fue publicada en 1920. Además de numerosos artículos que escribió para revistas especializadas del extranjero.

Después de crear la Inspección fue necesario también crear una ley que versara únicamente sobre la conservación y salvamento de los monumentos arqueológicos; así, en 1897 se decretó la *Ley sobre monumentos arqueológicos*, cuyo tercer artículo es el dedicado a salvaguardar los monumentos: “3. La destrucción o deterioro de los monumentos arqueológicos constituye un delito, y los responsables de él quedarán sujetos a las penas de arresto mayor y multa de segunda clase, con arreglo al art. 49 del Código Penal.” En tanto que el artículo 6º versaba sobre la prohibición de exportar objetos prehispánicos, a menos que se llegara a un acuerdo con el poder ejecutivo.³⁵ Esta ley, a diferencia de las anteriormente señaladas definió cuáles eran considerados monumentos arqueológicos y la disposición sobre ellos.

Todos los objetos que se encontraron fueron transportados al Museo Nacional, el cual durante el porfiriato dejó de ser el receptáculo de objetos para adquirir un carácter más didáctico, pues fue el encargado de educar y de mostrar a la sociedad lo que fue la nación mexicana. Antes de que los trabajos arqueológicos dieran un giro con la creación de la Inspección General, el Museo parecía una bodega donde se apilaban los objetos encontrados. En 1882, lo que resguardaba el museo se limitaba a algunos ídolos y monolitos, así como figurillas, planos, pinturas, vasos y utensilios domésticos, en cambio, para 1887, con una organización más científica se inauguró la galería de monolitos con 350 piezas sobre pedestales, ménsulas y rinconeros,³⁶ y en 1895, después de un minucioso trabajo de selección y restauración de piezas, se abrieron todas las salas al público. Para 1907, se comenzaron a dar clases en dicho Museo, se impartieron: historia, arqueología, biografía y bibliografía, lingüística, etnología, botánica, cronología, epigrafía, geología, paleontología, antropología física, geografía, zoología, genealogía, cosmogonía, mineralogía, paleografía, prehistoria, y química.

35 Sonia Lombardo de Ruiz, *Antecedentes de las leyes sobre monumentos históricos (1536-1910)*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988), 68.

36 María Luisa Rico Manzard, *Los museos de la ciudad de México. Su organización y función educativa 1790-1910*, (México: UNAM-FFyL, Tesis de maestría en historia, 2000), 176.

Sin duda, un hecho sin precedentes en la vida cotidiana de los ciudadanos de esa época fue el traslado, entre 1889 y 1890, del monolito conocido como *Chalchitlicue* o Diosa del Agua, de la zona arqueológica de Teotihuacan hasta el Museo Nacional, ubicado en la calle de Moneda en pleno centro de la ciudad.

Dicho traslado se hizo a insistencia de don Leopoldo Batres. La figura fue encontrada en 1841 por el investigador Brantz Mayer,³⁷ mide cuatro metros de altura y se calcula su peso en ochocientos quintales, este traslado lo que buscaba era demostrarle los espectadores que estaban ante un acontecimiento sin precedentes, era el primer traslado de una pieza de esas dimensiones, además era la mejor forma de mostrar la monumentalidad y lo avanzado de las civilizaciones prehispánicas, es una manera de mostrar ese origen fundador de la nación mexicana. El *monitor republicano* comentó acerca de este traslado:

honra al gobierno esa traslación, digámoslo con imparcialidad, porque demuestra que ya se comprende la importancia de coleccionar esos antiguos monumentos que por tantos años hemos desperdiciado”³⁸

Por su parte *El Heraldo* dijo al respecto del traslado:

Hay que llamar la atención de nuestro gobierno para que se fije en la importancia de estos descubrimientos, que sujetándolos a un verdadero estudio científico, den luz sobre la historia antigua de nuestro país, que todavía se halla velada por las sombras del misterio..”³⁹

Los trabajos de rescate y traslado de la pieza de Teotihuacan a la estación de Buenavista duraron de agosto de 1889 a enero de 1890. Batres contaba con 200 soldados para hacer el trabajo de rescate del monolito, que se encontraba con medio cuerpo hundido. Ante la continua llegada de curiosos y de los mismos trabajadores el comercio informal hizo su aparición en las ruinas de Teotihuacan: “Se ha vuelto aquello una verdadera romería y hasta barracas para fondas, comestibles, y hasta bebidas se han instalado en las cercanías de aquel lugar.”⁴⁰

El arribó de la diosa, en los primeros días de febrero de 1890, fue muy esperado por

37 *El Monitor republicano*, “La Diosa de Agua”, 8 de septiembre de 1889

38 *El Monitor republicano*, “La Diosa del Agua”, 13 de agosto de 1889

39 *EL Heraldo*, “Descubrimientos arqueológicos” 20 de diciembre de 1889

40 *Partido Liberal*, “Excursión a unas pirámides” 29 de agosto de 1889

la prensa y el público en general, el cual salía de sus casas para ver maravillado el recorrido de este monolito. *El Monitor Republicano* fue mas allá con la pasión que le despertaba dicho acontecimiento:

Anúnciase que esta divinidad azteca ya viene, ya se acerca, ya no tarda en llegar.

La diosa viaja despacio, cual conviene a su alcurnia, pero llegará, predicen los oráculos, llegará para ahuyentar a la influenza.⁴¹

Dado el peso del monolito su recorrido por la calles de la ciudad fue muy lento, cada día recorría 250 metros, tardó en llegar dos meses a las puertas del Museo Nacional. El trayecto seguido por el colosal monumento y su comitiva fue por las calles de Buena Vista, puente de Alvarado, San Hipólito, Mariscalá, puente de la Mariscalá, puerta falsa de San Andrés, Donceles, Seminario y Arzobispado para llegar hasta las puertas del Museo. Cada uno de estos días fue descrito por *El Monitor Republicano*, el cual comentó, quizás en modo de sorna, que solamente se suspendió el recorrido el jueves y viernes santo ya que: “Es esta una fiesta demasiado antigua para que la desdeñe la arqueología”⁴²

Este mismo periódico recogió una declaración de una persona que vio a la famosa Diosa:

El público no debe esperarse encontrar en ese monumento a la Venus de Milo, ni el Eros según Praxiteles, ni la Diana de Versailles... Esta colosal escultura es tan importante para la historia del arte y la arqueología mexicana, como son los cuadros de la escuela primitiva en la historia del arte de la pintura europea,...⁴³

Esta declaración nos permite ver que estas figuras hechas por las culturas prehispánicas nada tenían que ver con el ideal de belleza clásica impuesta por el mismo gobierno, recuérdese la estatua de Cuauhtemoc; así como también al no tener ese mismo ideal de belleza son categorizados como inferiores o “primitivos”.

El país se había provisto de una memoria que demostraba una antigüedad gloriosa

41 *El Monitor Republicano* “La Diosa del Agua” 12 de febrero de 1890

42 *El Monitor Republicano* “La Diosa del Agua” 2 de abril de 1890

43 *El Monitor Republicano*, “La Diosa del Agua en el Museo Nacional”, 5 de abril de 1890

merecedora de recordarse a través de los monumentos arqueológicos,⁴⁴ emitiendo una voz propia que reclamaba atención por parte de los países avanzados en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. La continua llegada de investigadores extranjeros nos permite ver qué tan importante o “curioso” era México hacia el exterior. Un ejemplo de ello fue la visita del secretario de Estado de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Eliu Root. Este personaje llegó acompañado de su familia a Teotihuacan, en 1907, quedando maravillado ante el espectáculo que veían sus ojos. Batres en agradecimiento a tan distinguido visitante ofreció un “lunch” y obsequió al secretario un álbum de fotografías del lugar. Además de hacer regalos de flores y chocolates a los miembros de la familia; todo por cuenta de la Secretaría de Instrucción Pública.⁴⁵

La oficina del *Inspector General* y el *Museo* fueron las piezas claves en la conformación de una conciencia nacional, ya que eran las promotoras e impulsoras de una cultura sobre el rescate de los bienes inmuebles, la enseñanza de la historia y sobre todo porque, desde ellas se conformaron los discursos que darían sustento a la Nación Mexicana. Durante estos años se sentaron las bases para hacer arqueología a gran escala por parte del gobierno mexicano; el manejo, operación y conservación de las zonas arqueológicas del país; se trató de evitar el saqueo y tráfico de piezas prehispánicas; asimismo la difusión de esta disciplina hizo que aumentara el número de alumnos en las clases que se impartían en el Museo Nacional, y con ello, el número de investigadores mexicanos en las zonas arqueológicas del país.

No obstante, fue la oficina del *Inspector General de Monumentos Arqueológicos* - a cargo de Leopoldo Batres -, la que tuvo el papel más notable, pues en ella se conjugaron las actividades de investigación y el rescate prehispánico, más importantes de todo el siglo XIX y principios del XX. Entre 1885 y 1904, los trabajos de la inspección se enfocaron en hacer rescates en la Isla de Sacrificios, en Xochicalco, en Palenque; a partir de 1905 y hasta 1910, todo el esfuerzo de la Inspección General, del Inspector y del gobierno se concentraron en rescatar la zona de Teotihuacan, se trabajó arduamente para rescatar las pirámides del Sol y de la Luna,

Destacando el proyecto de restauración de las pirámides de Teotihuacan, dada su extensión geográfica y la cercanía con la ciudad de México. Al hacerse los primeros trabajos de reconocimiento de las pirámides Leopoldo Batres se dio cuenta que no se trataba solamente de unos montículos cubiertos por la vegetación, sino que estaba ante toda una ciudad prehispánica

44 Adriana Pérez Soto, 145.

45 *Archivo General de la Nación*, Fondo: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en adelante se citara SIPBA, Serie: Museo Nacional, caja: 168, exp. 37, F. 5, año: 1907.

que formaría parte del discurso cultural del porfiriato, el cual tendría su punto culminante dentro de la celebración del centenario de la Independencia en 1910 cuando Díaz y su comitiva hicieran una visita a la primera zona arqueológica del país, orgullo de la ciencia mexicana.

En 1891 Leopoldo Batres solicitó a la Secretaría de Instrucción Pública autorización para explorar las pirámides de Teotihuacan. ya que quería:

... descubrir alguno o algunos de los grandiosos edificios que se hallan sepultados, ya sea templos, ya habitaciones de los potentados y sacerdotes que habitaron en aquella Roma de los Toltecas. Se hace tanto más interesante esa exploración, cuanto que se trata ante el mundo científico de una ciudad prehistórica totalmente desconocida, pues cuando los aztecas vinieron a la Mesa Central encontraron en el Valle de México muchas ruinas de antiguas poblaciones envueltas en el más completo misterio y entre las cuales se encuentra Teotihuacan. (Véase cartas de Hernán Cortés a Carlos V al describir las ruinas de Huexotla. Valle de México).⁴⁶

Para llevar a cabo este proyecto era necesario practicar una serie de excavaciones en los montículos que forman la gran ciudad empleando el “sistema metódico y científico que en igual caso se empleó en Grecia”; transportar a México los objetos portátiles que se descubrieran; hacer modelos y levantar planos del lugar antes y después de la exploración. Para llevar a cabo los trabajos de excavación se necesitaban entre 50 y 100 hombres de tropa con sus útiles de zapa, 30 carretillas de mano y quinientos pesos para gastos.⁴⁷

Sin embargo fue hasta febrero de 1905, Batres recibió la orden de iniciar los trabajos de restauración de Teotihuacan. A partir del 20 de marzo –en el equinoccio de primavera- dieron comienzo los trabajos de restauración de la pirámide del Sol y de la Calle de los Muertos, o “Vía Sagrada”, como Batres bautizó a esta calzada, ya que el gobierno de Díaz quería hacer una celebración del Centenario de la Independencia de acuerdo con su nueva categoría... la de una nación moderna. Para ello fijó sus ojos en la zona arqueológica de Teotihuacan, como parte de los festejos, por lo cual el gobierno “deseaba tener casi descubiertos, si no se podía totalmente,

46 Archivo General de la Nación, fondo: SIPBA, serie: Museo Nacional; caja: 165; exp. 75; fj. 1; año: 1891.

47 Ibid.; caja: 165; exp. 75; fj. 1; año: 1891.

para el año del Centenario”.⁴⁸ Para poder acelerar los trabajos de limpieza se hizo un ramal de vía que iba desde la estación de Teotihuacan hasta el pie de la pirámide del Sol; además del alumbrado eléctrico, que permitió seguir trabajando hasta muy noche.

La inmensa obra de rescate de las pirámides fue un proyecto ideado por el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Justo Sierra, y de su subsecretario, el licenciado Ezequiel A. Chávez. Estos trabajos tendrían gran significado para el desarrollo de la ciencia mexicana, pues fue la primera vez que se hizo arqueología a gran escala en México y con capital del gobierno, el presupuesto fue de más de medio millón de pesos,⁴⁹ un costo muy alto para la época, pero la nación bien lo valía. Aunque hay un punto que es importante tocar, donde hoy se yergue orgullosa la zona arqueológica de Teotihuacan, fue por algún tiempo posesión de pequeños propietarios, alrededor de 230, quienes no vieron con buenos ojos esta nueva preocupación gubernamental, y como respuesta hicieron uso de cualquier medio para salvar su tierra; ellos, sin duda, representaron el principal obstáculo para llevar a cabo la inmensa labor de Batres, que se justificaba en el avance científico. El cual vio coronado su esfuerzo el 10 de septiembre de 1910, cuando el presidente Díaz y su comitiva formada por delegados de varios países, amigos de la nación mexicana, inauguraron y ascendieron a la majestuosa pirámide del Sol y caminaron por la calle de los Muertos.

A MANERA DE CONCLUSION

La memoria colectiva juega un papel fundamental para lograr la cohesión de una sociedad, ya que crea lazos entre todos los individuos de esa sociedad sin que por ello tengan que conocerse; a través de esta memoria se identifican con un pasado en común, y es aquí donde los objetos arqueológicos adquieren una carga histórica, no por lo que son sino por lo que representan, pues como bien dijo Abelardo Villegas “si no conocemos lo que hemos sido, tampoco podemos saber lo que somos, si no conocemos lo que somos, no podemos elaborar un proyecto de vida colectiva plausible.”⁵⁰ Estos objetos adquieren la misma importancia que las obras históricas, pues ambas

48 STBNAH, Archivo Histórico en Micropelícula, *archivo personal Leopoldo Batres*, f. 234. año: 1918.

49 María del Pilar Iracheta Cenecorta, “La otra historia de la exploración de Teotihuacan (1905-1910)”, en *Expresión Antropológica*, no. 7, (Zinacantepec, Instituto Mexiquense, 1998), 8.

50 Abelardo Villegas, “Filosofía y nacionalismo” en *Nuestra América*, vol.14, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, mayo-agosto 1985), 14.

hablan de la formación y desarrollo de una comunidad hasta ser lo que en ese momento son, la diferencia radica en que el monumento arqueológico envía un mensaje directo con sólo verlo, que en ese momento no se analiza, pero que ya forma parte de la memoria colectiva. Teotihuacan también representó en el ámbito científico de esa época, un gran descubrimiento, un avance en la arqueología mundial, al grado de ser comparada con las pirámides de Egipto.

Si en ese momento de transformación del país, *lo moderno era la imposición de la razón y la racionalidad, así como una desmedida confianza en la ciencia y sus posibilidades*.⁵¹ La arqueología y los objetos arqueológicos eran la representación de esa confianza en la ciencia moderna, y por consiguiente las pirámides de Teotihuacan fueron utilizadas como la imagen de esa transformación cultural del país. Fue a partir de ese momento en que cambió para el gobierno el significado de las pirámides, pues a pesar que de ellas se sabía desde la época colonial no se hizo nada por restaurarla, pues no había ningún interés, hasta que en el porfiriato se le encontró utilidad.

Como pudimos ver en este artículo, es durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX que se crearon los elementos adecuados para que la disciplina arqueológica se profesionalizara e institucionalizara en México. El parte aguas fue sin duda la trascendencia que tuvo para el gobierno de Díaz el rescate de monumentos prehispánicos, para lo cual se crearon: una Inspección dedicada exclusivamente para el salvamento de dichos monumentos; leyes para proteger los recientemente creados sitios arqueológicos; una comunidad científica y una academia dedicada a la investigación de monumentos arqueológicos; la proliferación de publicaciones científicas abocadas a este tipo de estudios. Sin querer entrar en controversia con los historiadores Eduardo Matos Moctezuma y Carlos Navarrete, considero que si bien en las fechas que ellos justifican como el nacimiento de la arqueología en México, existió un genuino interés por los monumentos y los vestigios precolombinos, faltaron varios de los elementos expuestos líneas arriba que no permitieron que fuera más allá de un interés. Mi postura ante esta situación es que el momento en el cual podemos hablar de una arqueología y de una ciencia arqueológica mexicana es sin duda en el porfiriato, momento en el cual se sentaron las bases de lo que hoy en día conocemos como arqueología mexicana.

51 Claudia Agostoni y Speckman, Elisa (ed.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 12